



## LA ORACIÓN DE HUMILDAD Y CONVERSIÓN: DAVID

### Para la oración personal

El rey David es un pobre de espíritu. Apegado a Dios hasta los tuétanos, vive profundamente convencido de que todo se lo debe a él y le repite en su oración, "sentado delante de Yhwh": "¿Quién soy yo para que me hayas hecho llegar hasta aquí?" (2 S 7,18). Y en todo momento, hasta cuando está perseguido o cuando tiene a su enemigo al alcance de la mano, deja siempre la puerta abierta a Dios y se abstiene de anticipar su hora.

- *¿Quién soy yo también, para que el Señor me demuestre de esa manera su fidelidad? ¿Qué medios utilizo yo, qué espacio y qué tiempos, que no procedan de Él?*

Toda la esperanza mesiánica de Israel se encuentra condensada en el grito de súplica de los pobres del Evangelio, y a Jesús le encantaba su fe: Dos ciegos gritan: "¡Hijo de David!, ten piedad de nosotros"; Jesús les toca los ojos: "Que suceda como habéis creído" (Mt 9,27). La mujer cananea exclama: "¡Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David!". -"Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se cumplan tus deseos" (Mt 15,22). Los dos ciegos de Jericó claman a su vez: "¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros! [...] Señor, que se nos abran los ojos" (Mt 20,30s).

- También hoy a mí me sucederá según mi fe, y el Señor me hace esperar lo que me quiere dar. ¿Me animo yo a gritar?

*"Ha vencido el León de la tribu de Judá, el retoño de David: él puede abrir el rollo de los siete sellos" (Ap 5,5).* Por su muerte en la cruz y su resurrección, Cristo ha logrado la victoria; y porque ha cumplido en su persona las promesas hechas a David (Hch 13,33-37), él puede romper los sellos y abrir el gran libro de los planes de Dios. Una misma página cierra la antigua alianza y abre los últimos tiempos.

- *¿No es también el Señor de la Pascua quien tiene abierto en sus manos el libro de mi vida?*

David significa "amado". El más pequeño de los hijos de Jesé, de Belén, reinará sobre Judá e Israel desde el 1012 hasta el 972. Entra en escena en 1º Samuel 16; será el protagonista hasta el 2º capítulo del libro de los Reyes; más los capítulos 10 al 29 del libro de las Crónicas. Su relato abarca unos 62 capítulos, a los que se añaden numerosas alusiones del Antiguo y del Nuevo Testamento.

### De conquistador a hombre de Dios

Dos momentos en la larga historia de David. Desde su ascensión al trono hasta la conquista de Jerusalén, caracterizado por un gran valor, pero también por la falta de escrúpulos, el cálculo y la ambición política; y el que corresponde a su evolución personal: partiendo de sus debilidades, se hace penitente y disponible ante el plan de Dios que supera todos los planes de los hombres.

David fue un hombre de Dios según su época de una forma personal y original. Deseando sinceramente conocer la voluntad de Dios, recurre a los consejos de "hombres de oración", como Gad y Natán (cf. 1 S 22,5). Baila delante del Arca por su Señor: "*David y toda la casa de Israel bailaba delante de Yahvé con todas sus fuerzas, cantando con cítaras, arpas, adufes, sistros y cimbalillos*" (2 Sam 6,5). "*En presencia de Yahvé danzo yo. Vive Yahvé, (...) que yo danzaré ante el pueblo de Yahvé y me haré más vil todavía (...)*", le dice David a Mikal, hija de Saúl, por su reproche. Le preocupa que el Arca no tenga una morada digna de Dios y cuando el Señor le hace saber que quiere hacer que su descendencia (su "casa") dure para siempre (2 S 7,4-29), David acepta esa gran promesa en actitud de humildad y de oración. Hace penitencia por sus pecados, aceptando los reproches y los consejos del profeta Natán (2 S 12,15-25), y muestra su arrepentimiento con ocasión del misterioso pecado que comete al hacer el censo del pueblo (24,17). Cuando

huye, llorando y con los pies desnudos, debido a la rebelión de Absalón, renuncia a llevar consigo el Arca de la Alianza, dejando que la voluntad de Dios se manifieste libremente y haga con él lo que quiera, dispuesto incluso a aceptar ser destronado si ésa es la voluntad de Dios (2 S 15,25s).

Una tradición anterior al siglo III antes de Cristo le atribuye, por medio de "títulos", no menos de 73 de los 150 salmos que componen el Salterio. Difícil atribuir a David la paternidad literaria de esos salmos; lo cual no quiere decir que él no esté en el origen de la oración de los salmos o no sea su principal animador. En su juventud era tañedor de cítara (1 S 16,23), él fue quien organizó la liturgia de Israel (1 Cro 16,4-43), y fabricó también instrumentos musicales (2 Cro 29,26s; Ne 12,36) y compuso himnos (2 Cro 7,6).

### La profecía de Natán y el "fiat" de David (2 S 7,4-17)

Al proyecto de David de construir una casa para el Señor, Natán le opone el anuncio imprevisto de que el mismo Dios se compromete a asegurarle a David que su descendencia (su "casa") durará por siempre. (Cf. 1 Cro 17,1-15; salmo 89)

Tres momentos:

1. La Promesa imprevisible de Dios (w. 4-17). *"Tu reino y tu casa durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá para siempre"* (v. 16).
2. La confesión de su indignidad por parte de David (vv. 18-24). *"Entonces el rey David entró y se sentó ante Yhwh ¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aquí?"* (v. 18)
3. La respuesta en clave de oración (vv. 25-29). *"Ahora, pues, Señor Dios, mantén siempre la promesa que has hecho a tu siervo y su familia, cumple tu palabra"... "Ahora, mi Señor, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. Dignate, pues, bendecir la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo"* (w. 27-29).

David va a sentarse delante del Señor, con el corazón henchido de humildad y de temor, a fin de entender sus designios y atento al menor detalle de sus reacciones. Después de desahogarse todo él es disponibilidad y confianza. Transformado por su oración delante de Dios, no sólo se siente ya capaz de aceptar, sino también de pedir. Dios ha dado ya su bendición, pero se hace efectiva cuando la pide David. Un David que, según 1 S 30,6, "se sintió confortado por el Señor, su Dios" "por su misericordia, obtuvo el trono de una monarquía perpetua". Y aunque David sea quien lo obtiene, en realidad él es quien escucha los deseos de Dios que ven más lejos.

### La oración de arrepentimiento y de conversión (2 S 12,1-23)

Tres momentos: 1. La denuncia del pecado de David, por medio de la parábola del pobre y su cordera (w. 1 -12); 2. El reconocimiento que hace David de su pecado y el perdón de Dios (v. 13); 3. La oración de sumisión (v. 16s) y de conversión (Sal 51).

La oración de David se reduce a dos palabras: "¡He pecado contra el Señor!". Tras la confesión de su pecado, descubre que, ante el Señor, sólo hay salvación y liberación. Situado ante la verdad de la palabra de Dios, se ve por fin liberado. David es otra persona, que tiene ya ese corazón nuevo de que habla el salmo 51: "¡Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme!" (v. 12).

### Para la reflexión y la oración en grupo

David: hombre de grandes debilidades que realizó la obra de Dios

\* ¿Tenemos nosotros la mirada y la paciencia de Dios?

Dios continúa su designio de salvación: sea cual sea la situación política y social de su pueblo vive en el corazón de su historia.

\* Nuestra comunidad eclesial ¿puede dar testimonio de esa fidelidad concreta del Señor?

"Cometí la maldad que aborreces" (Sal 51,6).

\* La confesión ¿ocupa su verdadero lugar en nuestra oración y en nuestras actitudes comunitarias?